

MULIERISMO Y TEORÍA SOCIAL. UN ABORDAJE DE LOS ESTUDIOS DE GÉNERO DESDE LA CRÍTICA DE LAS CIENCIAS SOCIALES

Mulierismo and social theory. An approach
of gender studies from critical social science

María del Refugio Navarro Hernández¹, Salvador Vázquez Sánchez²,
Elida Leticia Rodríguez Domínguez³

Fecha de recepción: 11 de febrero del 2015

Fecha de aceptación: 22 de mayo del 2015

.....
1- Nacionalidad: Mexicana. Grado: Doctorado. Especialización: Género y Educación. Adscripción: Universidad Autónoma de Nayarit. Correo electrónico: cuca_navarro@yahoo.com.mx.

2- Nacionalidad: Mexicano. Grado: Doctorado. Especialización: Género y Filosofía. Adscripción: Universidad Autónoma de Nayarit. Correo electrónico: salvador.vazquez@uan.edu.mx.

3- Nacionalidad: Mexicana. Grado: Doctorante. Especialización: Ciencias Sociales. Adscripción: Universidad Autónoma de Nayarit.

Resumen

Ante los cambios que han sufrido las ciencias sociales, frente a los ataques feministas en los últimos cuarenta años de desempeño intelectual de grupos muy importantes en los países desarrollados, es necesario analizar en qué situación observamos la efectividad del mulierismo y el feminismo como una confluencia histórica que está mostrando un nuevo paradigma, estructuras, etc., dentro de las ciencias sociales que, primero se convierte en crítica, y luego, en transformaciones de ajustes y cambios, etc., probablemente, nos muestren otros referentes de las relaciones hombre-mujer que se están configurando bajo combinaciones que, seguramente, definirán las futuras construcciones epistémicas que comprenderán las nuevas sociedades. La crítica a las ciencias sociales desde la feminidad es una nueva perspectiva, tanto en la incidencia que tiene en el género, como en los mecanismos de trasgresión y avance en las relaciones sociales entre los sexos.

Palabras clave: mulierismo, kenótico, convergencia, feminismos y plataformas.

Abstract

The social science have faced changes due to attacks of feminist in the last forty years of intellectual performance of important groups in developed countries, it is necessary to analyze in which situations is observed the effectively of the mulierims and feminism with a historical confluence that is showing a new paradigm and structures, etc., inside the social sciences that first it turns into a criticisms and then transformations of adjusts, changes, etc., probably they show us the new references of the relationships among man-woman that are configuring new combinations that they would be able to define the future epistemic structures that the new societies will comprised. The critics to the social science since femininity is a new perspective into the incidence that gender has such a mechanism of trespass and advance in the social relationship between both sexes.

Keywords: mulierisms, kenotic, convergence, feminisms and platforms.

Presentación

El género es una categoría enunciada recientemente (Rubín, 1975, Beijing, 1995), aun cuando los estudios de la mujer se pueden considerar oficialmente reconocidos a partir de la entronización de la virgen María (siglo XVI), y pueden ubicarse en un cambio fundamental del paradigma masculino y femenino de la modernidad; pretende revertir la subordinación femenina a la dominación general masculina antigua y medieval; este giro define la nueva condición femenina modernista, que la separa, sin extraerla del contexto sexista, e inicia una perspectiva de los valores básicos de la diferencia. Este nuevo movimiento espacial, dentro de las geometrías sociales, establece los recientes roles de una humanidad que se define a sí misma como en proceso de renacer. En este Renacimiento, a la mujer se le da un espacio desde el poder de la Institución (la iglesia de occidente) y, más tarde, en plena definición de la perspectiva moderna en el siglo XVII, que dentro del imperio español, representa la nueva imagen de Europa; y la iglesia católica como parte de los procesos de colonización, ubica a la Virgen de la Candelaria como el modelo y referencia para las relaciones entre mujeres y entre los hombres y mujeres, a lo que se consideró en su época, como una gran reivindicación de la dignidad de la mujer (esta afirmación se confirma en 1988 por Juan Pablo II al instaurar el año mariano (González de Pazos, 1996) (también véase marianismo).

La Ilustración a través de las universidades y Centros de Estudios Sociales se interesó en crear teorizaciones laicas sobre la mujer, en un intento por desvincularla de las dependencias religiosas y definir una versión científica sobre las mujeres, en tanto “grupo social”. El surgimiento de la teoría sociológica reflejaba sólo el comportamiento masculino, por lo que al considerar a la mujer como grupo social, se incorporaba a la nascente sociología como un objeto más, y no como sujetos, situación que cambia hasta finales del siglo XX donde se pudo hacer un planteamiento más a fondo, después de las luchas feministas; es decir, tuvieron que pasar cien años para que el fenómeno de la transición de objetos-sociales se transformara en sujetos-sociales, y en este movimiento, es cuando las ciencias sociales entran en crisis por el tsunami que representa la crítica fundamentalista a las ciencias sociales tradicionales; un enfoque nuevo donde la discriminación, implícita en los epistemas, es levantada de una vez y para siempre (Irigaray, 1979; Cixous, 1976). Un ejemplo de cómo teorías clásicas como la teoría de T. Parsons, sobre las estructuras sociales, sólo encajan en el mundo masculino y la legitimidad social se basa en la subordinación de la mujer (esposa, madre, hija, etc.) que se asimila a las posiciones de clase, roles y estratos del jefe de familia. Las mujeres, al no tener una teoría propia, se convierten en críticas de las teorías existentes, y su práctica es una lucha jurídica y algunos replanteamientos sociológicos particulares; en Beijing (1995), por ejemplo, se plantearon únicamente reivindicaciones de carácter jurídico-político.

Con el surgimiento de los estudios epistemológicos que sustentan la científicidad de la postura crítica y la construcción de teorías sociológicas donde se incluye el universo de la mujer, constituye un nuevo “mulierismo” que coordina los feminismos que se han sucedido en los últimos cuarenta años.

El “mulierismo” es un frente común entre la condición de ser mujer con las instituciones del estado, que reconoce derechos y obligaciones de la mujer en los que se destacan los derechos ciudadanos, esto es, gran parte de los padrones electorales de las bases sociales de los países, por lo que, los países democráticos son los primeros en promover los estudios sobre la mujer y un despliegue de ofertas tanto jurídicas

como sociales y de reconocer derechos humanos y políticos. El “mulierismo” recoge la herencia de los movimientos pero los transforma en promociones de carácter institucional y resuelve problemáticas sociales, económicas, educativas y políticas.

El marco histórico a nivel mundial pasó del modernismo al posmodernismo, debido a procesos de globalización política y económica, así como al surgimiento de hegemonías políticas emergentes que rompieron los regionalismos que definían la arquitectura de la modernidad durante cinco siglos y, se empezó a configurar la mundialización digital que está rediseñando otros paradigmas que modifican cualquier estructura preexistente, y que aún no conocemos sus alcances.

Crisis: destrucción o desarrollo de la teoría social

¿Por qué las ciencias sociales del siglo XXI están en crisis? ¿Cuáles son las “razones”, “criterios”, “paradigmas” que se han desmoronado dentro de la constructividad epistemológica de las ciencias sociales? ¿Sociología: ciencia, impostura o delirio?

La crisis de las ciencias sociales proviene de la debilidad metodológica, es decir, de la carencia de fundamentos filosóficos actualizados, que no incluye la nueva perspectiva digital y, en consecuencia, no ofrece un soporte axiomático, ni material, cuya relevancia, así sea transitoria, resulte incuestionable como principio de certidumbre científica. Ninguna ciencia social se ha replanteado el positivismo, tal y como venía funcionando en las diversas corrientes sociológicas, ni tampoco hay una investigación de fondo sobre nuevos planteamientos de una filosofía social que, después de la caída del marxismo, como una corriente que criticaba a ese positivismo decimonónico, reubique los epistemas que establecían perspectivas y desarrollos explicativos de lo social, de tal forma que esta crisis da la impresión de que hay que volver a los estudios primarios y, rápidamente, reubicar su estructura para poder hacer planteamientos contemporáneos; incluso hay quienes plantean el surgimiento de una sociología de lo individual (Maffesoli, 2004) como el objeto esencial de lo social, esto es, desde el individualismo replantear la sociabilidad y con esto englobar a la mujer como otro individuo; entonces, en una sola propuesta reivindicar la posición de la mujer como individuo, y al hombre, como otro individuo.

Al feminismo moderno, que enderezó una crítica demoledora a las teorías de los sociólogos frente al tema de la mujer, le faltan armas para generar una ofensiva reconstructiva y dismanteladora de los criterios historicistas y que tenga eficacia frente a la universalidad del sistema patriarcal.

El feminismo modernista recategorizó los valores metodológicos en los que se había sustentado la teoría social al explicar en un eje central la determinación, o mejor dicho, el apotegma que lo femenino no es lo mismo que lo masculino y que ninguno de los dos ejes en, sí mismos, son universales; había que reconsiderar una nueva sociología que diera cuenta de la diferencia y, entonces, es cuando debió haberse hecho trabajos femeninos y diferenciados; en la posmodernidad este criterio se supera al replantear la edificación del nuevo paradigma que ya incluye esta crítica de la diferencia y supera aquella en que establece los perfiles de los sujetos femeninos, plenos de derechos, ciudadanas y competidoras, al mismo nivel que los sujetos masculinos. ¿Pero qué hay después de esta situación, respecto de una nueva ciencia social? No hay nada, no conocemos de planteamientos amplios y serios sobre investigaciones que cambien radicalmente los supuestos epistemológicos de una nueva ciencia social, o sea, los nuevos autores, trabajan con viejos instrumentos de investigación (Gayle, 1975).

Del mulierismo al feminismo o el fantasma del retroceso

La concienciación de lo femenino ha sido un proceso largo de más de tres siglos, se ha visto amenazado con las tendencias de considerar la categoría de género como sinónimo de feminismo, lo que complica entender los diferentes aspectos que abarcan y es necesario diferenciarlos con categorizaciones más precisas, donde las ciencias sociales aporten material epistémico importante. Esta diferenciación es una problemática típica de las ciencias sociales; pero, lo más importante está en el enfoque en que la problemática absorbe las adquisiciones científicas del pensamiento social y su profundidad es capaz hasta de romper los paradigmas que sustentan las propias ciencias sociales. No es extraño que las críticas hechas a las ciencias sociales desde el feminismo (sobre todo desde la teoría del poder político) y también desde el género (a partir de lo científico-cultural) aborden cuestionamientos de forma y de fondo al corpus de las ciencias sociales; en otras palabras, los niveles de comprensión entre lo que hace el feminismo y lo que hace el género frente a las ciencias sociales es bombardear desde dos ángulos las “verdades” en las que se han sustentado los parámetros de la historia de las ciencias sociales, con el afán de edificar una estructura en donde la mujer aparezca en su plenitud, como sujetos y como portadoras del desarrollo de la humanidad. El primero se centra en la idea de que lo femenino o el género femenino son situaciones de sujetos y no de objetos y, por lo tanto, son relaciones complejas entre los sujetos, es decir, los investigados y los que investigan; el segundo ángulo es, rescatar la influencia que tiene el ámbito histórico o el “estado del arte” de las teorías que investigan o que transversalizan los parámetros sexistas, machistas o patriarcalismos arcaicos o contemporáneos.

La perspectiva de los movimientos feministas por un lado, y de los estudios de género por otro, que van a contra corriente de las investigaciones generales de las ciencias sociales y que dan la impresión de que es un juego de contrarios con resultados que se apoyan mutuamente, pero totalmente diversos, configuran una brecha de separación entre las propuestas provenientes de los feminismos y de los estudios de género frente a las aportaciones de las ciencias sociales, con lo que se construye un puente oscuro entre lo que sería el desarrollo de las ciencias sociales y los movimientos sociales creados por los feminismos. Esta conflictualidad ha ido delineando una especie de teoría “Z” (Ouchi, 1981) del desarrollo epistemológico que fundamenta arquitecturas cognoscitivas propias del género y, como consecuencia, el feminismo pueda apropiarse de instrumentos no tóxicos de las teorías sociales que no han podido desvincularse de su práctica teórica y que proviene de cosmovisiones insertas en el patriarcalismo orgánico histórico.

La plataforma general en la que los feminismos y los estudios de género convergen en nodos de una red distinta a la de las redes del conocimiento social, le permite navegar en una disforia permanente entre la imagen de sí mismas y la verdad de su condición como sujetos, es un campo de crítica permanente a los axiomas que predominan en la cultura social y que envuelve el espacio en el que pueden discutirse los avances del pensamiento.

Del mulierismo, como océano de las perspectivas femeninas, hasta el feminismo como movimiento, no es un sólo puente sino una multiplicidad de praxis de cuerpos femeninos sociales que han ido sembrando una cultura de enfrentamiento político-educativo-cultural-religioso, etc., que enmarca los triunfos o conquistas que se han obtenido a través de Naciones Unidas, Conferencias Internacionales,

Congresos, y que ofrecen un margen de movilidad y de transparencia sobre las relaciones reales de los sistemas de poder mundiales y donde las ciencias sociales no pueden pasar abiertamente las barreras que impone la academia ante el poder político. Desde esta plataforma y en el “campo de guerra” en que se desenvuelve la confrontación feminismo-género versus ciencias sociales, el avance de los derechos de las mujeres (un mulierismo militante) y las propuestas teóricas, muchas de las veces, se quedan atrás de lo que significa para la vida práctica de las mujeres y, en consecuencia, los feminismos y los estudios de género, son jalonados por una vida política más congruente con la realidad que deja de lado las utopías teóricas que tardan un tiempo en llegar a un mismo nivel real de pertinencia. La edificación de instituciones que pueden evolucionar y adaptarse a los cambios del contexto histórico, son propósitos que demandan de imaginación y competencias de las mujeres, dentro de un feminismo constructivo-estratégico que ilumina las relaciones entre lucha política y la ciencia social.

¿Qué hacen las ciencias sociales para romper con los paradigmas patriarcalistas?

Desde el positivismo hasta el pos-estructuralismo hay un amplio recorrido de las ciencias sociales, pero ninguna corriente se ha ocupado de desarticular los arquetipos del patriarcalismo y de los supuestos científicos que lo sustentan, por lo que sigue siendo una tarea pendiente de las ciencias sociales. Una autocrítica de los fundamentos y de la psicogénesis que debe plantearse como base de la diferenciación físico-intelectual de los sujetos no basta con los planteamientos de la filosofía social, sino que es necesario bajarlo a una crítica metodológica de las ciencias sociales, esto es, revolucionar tecnológicamente las medidas tanto de enfoque como de desarrollo de los estudios sociales. Dentro de estos procesos deben incluir sus políticas de incorporación de los estudios del sujeto, como individuación y como asociación de sujetos femeninos. A este encuentro habría que agregar los propósitos de una filosofía integracionista que defina los criterios de apreciación tanto epistemológicos como sus referentes sociales históricos. Las ciencias sociales están instaladas en una “zona de confort” que desde su fundación se mantiene en una retórica masculina, falocéntrica, egocéntrica, etc., del que es necesario desplazarla, hacia una comprensión de lo femenino, “medusa”, “serpiente”, etc., e iniciar procesos de acercamiento epistemológico entre estas dos grandes vertientes para deshacer la retórica unívoca de las ciencias sociales y poder incorporar el discurso, así sea tenue, de los feminismos y de la investigación que las mujeres han iniciado desde la crítica general a la construcción del género.

La voz del cuerpo femenino y su implantación en el cuerpo masculino

Las reivindicaciones de los últimos 40 años realizadas por intelectuales mujeres es una historia de la voz que ha puesto de manifiesto las tonalidades de un esfuerzo en manifestar las diferencias dentro de la retórica masculina y tratar de construir una perspectiva feminista que explique y transforme su inclusión en el texto de la ciencia; sin embargo, esta voz se ha convertido en voces y en un proceso de distorsión de

intereses de grupúsculos, que han debilitado su ataque frontal al patriarcalismo imperante en el discurso, y en la tendencia de la cientificidad social, de tal manera, que no se tiene ahora sino un frente muy amplio de propuestas demasiado pequeñas para poder abordar los fundamentos de la teoría social masculina.

La mayoría de los grupúsculos que defienden problemáticas que se reducen a motivaciones de micropoderes en una red de intereses, con el propósito de obtener ganancias tangibles e inmediatas, dan la impresión de abandonar las cuestiones de fondo, a favor de beneficios cortoplacistas, como por ejemplo: cuerpos feministas, queer, trans, homosexuales y cripple que, por supuesto, son importantes pero no definitivos en una visión de largo plazo, como la que corresponde a un desmantelamiento del patriarcalismo y que es la postura que sostiene la inmovilidad epistemológica de las ciencias sociales. Es necesario regresar a un movimiento más amplio feminista para que se encuentre con el mulierismo que ha avanzado enormemente en sus conquistas y que resulta políticamente más combativo y, estratégicamente hablando, más eficaz frente a tácticas demasiado cerradas de los grupúsculos. Frente a este planteamiento, las ciencias sociales, se abrirían incorporando las propuestas que en una estratificación lógica podrían abordarse para cambiar los paradigmas en los que se sustentan cada una de las ciencias sociales, según los campos de interés y de objetos de estudio diversos. Sería un mismo frente, ante el conocimiento del *anthropos* del siglo XXI en el que están profundamente interesadas todas las ciencias sociales y que rompería con el esquema determinista del capitalismo, como única perspectiva sistémica de la cultura.

Sería reconfortante que los movimientos feministas dieran ese paso dentro del mulierismo para enderezar estrategias que pudieran cambiar nuestra visión del mundo, por lo menos en una visión de medio siglo y que pudiéramos observar los movimientos necesarios para que las ciencias sociales pervivieran en su interés por profundizar el conocimiento de las características de las sociedades, grupos, y del individuo, en tanto sujeto que toma las decisiones de su propio porvenir.

Hasta ahora la crítica feminista a las ciencias sociales se ha interesado sobre tres vertientes: i) crítica al patriarcalismo, ii) desmantelamiento de la heterosexualidad como norma, y la iii) reivindicación de derechos. Este horizonte se ha mantenido en los últimos 40 años, con resultados positivos para las tres vertientes pero no definitivos; es decir, no se tiene una nueva epistemología defendida por una ciencia social que incorpore la crítica hacia los prejuicios que fundamenta la teoría social clásica, por lo que es conveniente señalar que la crítica al patriarcalismo se ha quedado en la superficialidad de la descripción de los poderes de dominación a través de las redes sociales que forman las sociedades contemporáneas, que normalizan las estructuras de poder subyacentes en la dominación masculino-femenino y, es evidente, la necesidad de cambiar la episteme que hasta ahora invisibiliza el saber femenino, conjuntamente con el saber masculino que lo avasalla y lo invisibiliza. Los esfuerzos de Haraway (1984) y De Lauretis (1984), entre otras, en criticar a las ciencias sociales, por no mencionar el trabajo de las mujeres científicas, es muy importante, pero la continuidad en este espacio de investigación y de crítica se ha ido debilitando en los últimos años, por lo que hay que retomarlo, replantearlo y desarrollarlo bajo criterios más radicales que tomen en cuenta el avance mismo de las relaciones de producción en un mundo globalizado y, hasta cierto punto, una libertad mayor para el acceso a la sociedad de la información que puede robustecer relaciones de dominación diferente a las sociedades de la *guerra fría*. Parecería inexplicable que una nueva conciencia de clase en las luchas sociales se aplanara, de tal forma que la invisibilidad de la mujer se presentara bajo el silencio, como una inexistencia de las relaciones sexuales bajo un nuevo contrato sexual, y donde la explotación en las relaciones de poder, desaparecieran; por lo que resulta inaceptable

que las feministas y los estudios de género no retomen el camino crítico que destaque la existencia de estas relaciones que hacen, de la mujer actual, un ser en transición a ocupar espacios sociales de un nuevo empoderamiento, por lo menos en ciertos sectores de las clases medias blancas; esto es, abrir un campo de investigación no tocado por un eje central de la teoría marxista de las ciencias sociales y, así como esta propuesta, hay muchas otras en donde la teoría de género ha abierto, después de una nueva constitución de la conciencia femenina; pero también, observamos que hay un debilitamiento en la peculiaridad de la construcción y movilidad de los elementos arquitectónicos de la subjetividad femenina, es decir, se forman conceptos pero no una teoría general de la conciencia de la mujer. Los ejemplos que proporcionan los estudios de género representan sólo modelos hechos a través de los parámetros de la investigación, pero no se trasladan a un cuerpo teórico que determine qué cosa es la mujer como género más allá de la generalización: “un constructo social”.

¿Qué educación, qué pedagogías, qué técnicas y qué protocolos?

Las ciencias sociales tienen infinitos “objetos sociales” en qué ocuparse, pero es su responsabilidad atender también la integración de las críticas por los “olvidos” que plantea la perspectiva de género. La constructividad de la conciencia femenina no es solamente desde el cuerpo (tampoco, sin él), sino de los constructos sociales mismos, implicaría incorporar a la mujer en la historia; porque la invisibilidad implica la nulificación, no sólo de los sujetos particulares, sino de la MUJER; dicho de otra manera, es a partir de la construcción de la negación de la presencia de las mujeres y de una teoría negativa de la construcción. De paso, el género trasladaría las apreciaciones de la diferencia hacia el reconocimiento de la identidad con lo que, de una construcción social, se convierte en una ontología de la mujer, que desarma los misterios que ha rodeado la conciencia femenina (Kent, 1947 y Benstock 1988).

La educación es un espacio privilegiado para la construcción de la identidad y el establecimiento de perspectivas individuales que se definen a partir de teorías pedagógicas aplicadas y asumidas a través de las técnicas didácticas que se incorporan a relaciones subjetivas de contenidos culturales, por lo que es en la educación básica donde se siembra el futuro de las conciencias; esta circunstancia nos hace pensar en que en la educación encontraríamos el canal de los contenidos que cambien la reproducción de los modelos patriarcalistas, esto es, pensar en que son las mismas mujeres encargadas de la enseñanza de las nuevas generaciones las que, en su cotidianidad profesional, sean los instrumentos de la ruptura epistémica de los constructos del sistema patriarcal, que condiciona la interacción y que modela los atractores que mantienen al sistema dentro de un funcionalismo masculino, y que tendría que evolucionar con educación, llámese nacional o de cualquier otra índole, para que sea un acompañamiento en los propósitos de mover la conciencia femenina rumbo a una remodelación de sujetos femeninos. Bajo estas condiciones el encuentro entre el feminismo y el mulierismo es una encrucijada donde se tienen que intercambiar los instrumentos necesarios que permitan trasladar la axiología de las luchas feministas hacia una pragmática que ubique a la mujer actual en una línea de conciencia histórica distinta a las mujeres de otras épocas.

Crítica de lo social y mulierismo

En la posmodernidad la crítica social pasa por una deconstrucción del paradigma comtiano positivista donde “lo social es un objeto” y la construcción conceptual que se tiene sobre género, participa marginalmente de estas posturas teóricas; no hay un esquema que se pudiera llamar oriental u occidental, no hay una mujer, sino muchos modelos; al ser una forma cultural, de acuerdo a cada cultura, hay una mujer diferente (Wittig, 2005).

Para que el género haga una crítica a lo social actual necesita tener una teoría clara, precisa, sobre las redes de simbolización de cada cultura para poder dismantelar el modelo genérico del patriarcalismo. Una nueva relatividad de lo social implica fórmulas que no pueden aplicarse a todo el mundo, y mucho de los indicadores de la modernidad como el “progreso y el orden” que planteó desde entonces una semántica positivista, ahora es un esquema quebrado; además la globalidad es entendida como regiones muy grandes, en la que podemos subdividir en microrregiones que abarcan muchos países de contextos muy complejos.

La teoría crítica de lo social implica un involucramiento de los viejos paradigmas sin desquebrarlos; es un rescate de la teoría clásica, se necesita de una nueva perspectiva y que corresponda a la del género. Una teoría crítica de la perspectiva de género va al núcleo del modelo, es decir, la relación de poder entre el hombre y la mujer.

La primera, la teoría clásica hace la crítica a la metodología y, la segunda, va al objeto de estudio, que son las estructuras de dominación.

Luhmann (1984) ha puesto como una continuidad de perspectiva, la teoría de sistemas, situación que rompe con una tradición crítica de lo social y reconstruye, dentro del modelo sistémico, las dialécticas que se generan a partir de las relaciones de cualquier índole bajo un concepto de normalización, lo que invisibiliza toda relación de dominación, por lo que representan un retroceso en los niveles de crítica a los parámetros del cambio social. La perspectiva de género no sería compatible con una teoría de sistemas a la manera de Luhmann.

Últimamente hay un grupo de investigadores que reivindican el pensamiento religioso, como herramienta para el control de lo subjetivo femenino, la creencia, la fe y, como consecuencia, el poder desde dentro del sujeto. La fuerza de lo científico, como saber; se queda en desventaja frente al poder de lo metafísico, como una cosmovisión; es decir, en la que las perspectivas de la epistemología religiosa, predomina sobre los resultados de una epistemología científica. Estos investigadores que se encuentran en la frontera de la investigación social, equivocan la funcionalidad del género como crítica y, sólo lo mantienen como la vía amplia de incorporación de la mujer en tanto “objeto social”; el predominio de la metafísica cotidiana de las prácticas religiosas femeninas se consideran como la última instancia de definir un género. Las prácticas sociales de la población en general tienden a relativizar las funciones que se desarrollan en la definición de estructuras sociales que ensombrecen los micropoderes de las relaciones sociales, y éstos, contemporáneamente, dentro del paradigma digital, la virtualidad, puede convertirse en una herramienta poderosa de sometimiento y control, cuyo eje está constituido mediante la tecnología y las ideologías discursivas mediáticas.

La crítica que hacen las mujeres a todo el sistema patriarcal, no está enfocada a des-controlar la dinámica de los sistemas patriarcales, sino simplemente que esas dinámicas les den un espacio de poder generar una identidad propia. Hay que enderezar una crítica a lo que no trata de cambiarlas; a las cir-

cunstances donde los estados y las organizaciones de mercados, que no son capaces de absorber las disfunciones que generan los cambios de tecnologías por mano de obra. Los “aprendices de brujos” de la economía actual generaron financieramente grandes ganancias a base de generar serios problemas sociales, y las ventajas regionales que existían entre el desarrollo desigual de las capacidades productivas, esperan, que por sí solas las fuerzas del capitalismo reequilibren la situación de pobreza generalizada en la que están inmersos los mercados del mundo. La crisis de las ciencias sociales como parte del sistema capitalista tiene que modificar el paradigma hombre-mujer para poder desplazar los problemas pobreza-riqueza y dar apertura a una ciencia social feminizada; esto generará un proceso crítico de convergencia entre el feminismo de la tercera ola y un mulierismo contemporáneo.

Conclusiones

La crítica que hacen los estudios de género a las ciencias sociales en general, es destruir la relación hombre-mujer como sistema de dominación y, desde hace cuarenta años, se ha establecido un espacio de crítica permanente sobre los elementos que implican una relación paradigmática entre los dos elementos básicos de la especie humana.

En un segundo plano, denunciar al positivismo como fundador de la teoría social, que cosifica al sujeto femenino, en una referencia oculta y mediante mecanismos de abstracción, la invisibiliza y la absorbe, de tal forma que nulifica la presencia y la acción de la mujer como interventora permanente de lo social. El proceso de invisibilidad corresponde a una constante *kenótica* que disforiza la imagen de sí mismas y proyecta una conducta distorsionada, disléxica, que marca la vida de gran número de mujeres.

El feminismo a través de sus diferentes mecanismos de sucesión generacional, ha venido planteando diversas posturas (a veces, imposturas) que han permitido ir estableciendo corrientes críticas contra ciertos parámetros de las ciencias sociales, particularmente en la psicología social y en una antropología en la que predominan las investigaciones pragmáticas o empiristas que, a través de mitologías establecidas por los “clubes de autolegitimación” institucional, impactan en la formación de estereotipos intelectuales en tanto categorías analíticas y doctrinas “científicas”.

El feminismo constructivista realizó sus ataques contra los sociologismos que se habían convertido en retóricas contra la mujer y habían afianzado estereotipias sobre el ser de la mujer desde una perspectiva masculinista de lo social y permitieron establecer nuevos criterios para la crítica más reciente sobre las desigualdades regionales, en las que la globalidad, ha venido conformando la socialidad de regiones muy grandes convertidas, ahora, a microrregiones particulares que califican con mayor precisión las diferencias del mundo.

Ante los nuevos retos, disyuntivos, expectativas, problemáticas, etc., de la postposmodernidad la convergencia entre los feminismos de la tercera ola, que no han generado una cuarta posibilidad, encuentran en el mulierismo un ambiente propicio para el desarrollo de acciones que, por ahora, se encuentran en el terreno de los derechos humanos y el combate contra la violencia exacerbada de plataformas religiosas muy poderosas, como el islam y atavismos de toda índole. El mulierismo es también una teorización que puede ir de la mano con ciertas tendencias del feminismo pos-tercera ola y, entre las dos, pueden constituir un nuevo frente en la crítica a las ciencias sociales tradicionales y convertir estas posiciones en las teorías sociales que sean verdaderos apoyos para la interpretación pos-posmoderna de la condición femenina.

Bibliografía

- Benstok, Shari. 1988. *The private self. Theory and practice of woman's autobiographical selves*. Ed. The University of North Carolina Press. Chapel Hill.
- Cixous, Helene. 1995. *La joven nacida, La risa de la medusa. Ensayos sobre la escritura*, Barcelona, Anthropos. Edición original en francés de 1975.
- De Lauretis, Teresa. 1984. *Alicia ya no*. Madrid, Cátedra, 1992, trad. cast. Silvia Iglesias Recuero (original en inglés de 1984).
- Gayle, Rubyn. 1975. The Traffic in Women: Notes on the 'Political Economy' of Sex, en *Rayna Reiter, ed., Toward an Anthropology of Women*, New York, *Monthly Review Press* (1975). El tráfico de mujeres: Notas sobre la economía política del sexo, *Nueva Antropología*, Vol. VIII, N°30, México 1986.
- Haraway, Donna. 1984. Class, race, sex, scientific objects of knowledge: a socialist-feminist perspective on the social construction of productive knowledge and some political consequences, En *Women in Scientific and Engineering Professions* compilado por Violet Haas and Carolyn Perucci (1984, 212-229).
- Irigaray, Luce. 1974. *Speculum. De l'autre femme*. (Éditions de Minuit). Paris, France.
- Kent, Victoria. 1947. *Cuatro años en París 1940-1944*. Ed. Sur. Buenos Aires, Argentina.
- Luhmann, Niklas 1984. *Sistemas Sociales*, Barcelona: Anthropos-UIA-CEJA.
- ONU. 1995. *Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer*. Beijing, China. <http://www.un.org/spanish/conferences/Beijing>. (12 de enero, 2015).
- Ouchi, William. 1981. *Theory Z: How american business can meet the japanese challenge*. Ed. Perseus.
- Wittig, Monique. 2005. *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Madrid: Egales.